



Pobladores de páramo

Christian Torres Orrego

“Pobladores tradicionales de páramos” es un proyecto de investigación del grupo Conocimientos e Identidades Culturales de la Universidad Central cofinanciado por Colciencias y liderado por la investigadora Pilar Lozano Ortiz de Zárate. Ella basa este estudio en el dilema entre lo social y lo ambiental que viven aquellas personas que subsisten en el páramo, a partir de interrogantes tales como “¿quién debe asumir los costos sociales de la conservación?” y ¿quién debe asumir los costos ambientales?

Por eso, ella y su grupo estudian los problemas que trae consigo la conservación en dos páramos (el de La Rusia y el de Rabanal), para lograr contrastar cómo se da la conservación entre los dos y el poder de decisión que tienen aquellos que allí habitan.

Como lo manifiesta la profesora Lozano: “Es un verdadero dilema, porque no se puede decir que lo importante es conservar y llevarse a la gente por delante o que ellos sobrevivan y se lleven el páramo por delante”. En el proceso de exploración llevado a cabo en los páramos, el equipo de investigación decidió no trabajar con algunas veredas, pues pudieron observar algunas restricciones, como la distancia, el presupuesto de trabajo con el que se contaba, decisiones que toma el poblador de páramo en medio de conservar y sobrevivir, entre otras.

Esto se observa en el páramo de Rabanal, en donde hay veredas de explotación minera y “los habitantes locales no tienen poder de decisión alguno”, pues la mina, según lo afirma la profesora Lozano, contamina todo. Como consecuencia, no pueden tener animales ni sembrar, y terminan vendiendo sus tierras a las minas por costos inferiores a su verdadero valor.

Los criterios para escoger las veredas fueron la realidad concreta del terreno, el capital del que disponían y los intereses particulares del proyecto. Gra-

cias al trabajo de exploración y a entrevistas hechas por el equipo de investigadores, se pudo constatar que gran parte de los pobladores provenían de lugares más cálidos y que, aunque tenían un amplio conocimiento del páramo, no sabían con certeza cuánto tiempo llevaban poblándolo. Los investigadores infieren, por lo expuesto por los pobladores, que aproximadamente están hace tres o cuatro generaciones en dicho terreno.

El páramo del Rabanal se escogió porque, a simple vista, no parece un páramo, debido a una alta producción papera y minera que deja ver que el páramo está siendo destinado más a la producción que a la conservación. En el páramo de La Rusia, que cuenta con la corporación Corpoboyacá, que se encarga de controlarlo, hay mayores restricciones para los pobladores que allí habitan, en especial porque el agua de Duitama depende de ese páramo. Además, está siendo recuperado porque también fue explotado en años anteriores.

Por lo anterior, es factible hacer una comparación, ya que las condiciones de los páramos son diferentes. Por ejemplo, según Lozano, en La Rusia, las distancias cortas son trayectos que toman mucho tiempo para ser recorridos, a diferencia de Rabanal, que, por el exceso de producción minera, tiene las vías en mejores condiciones. También está la cantidad de población y la cercanía al mercado, entre otros factores, que no permiten que el proyecto pueda gestar una comparación entre uno y otro.

El contraste presentado por esta investigación muestra que, en La Rusia, la gente se quiere ir y las escuelas han cerrado porque no hay población, y esto sucede por la falta de trabajo, debido a que no hay empresas de explotación minera y a las fuertes restricciones por la conservación ambiental. Diferente es la perspectiva en Rabanal, en donde hay mayor población y en donde los jóvenes permane-



Fotografía: pixabay.com

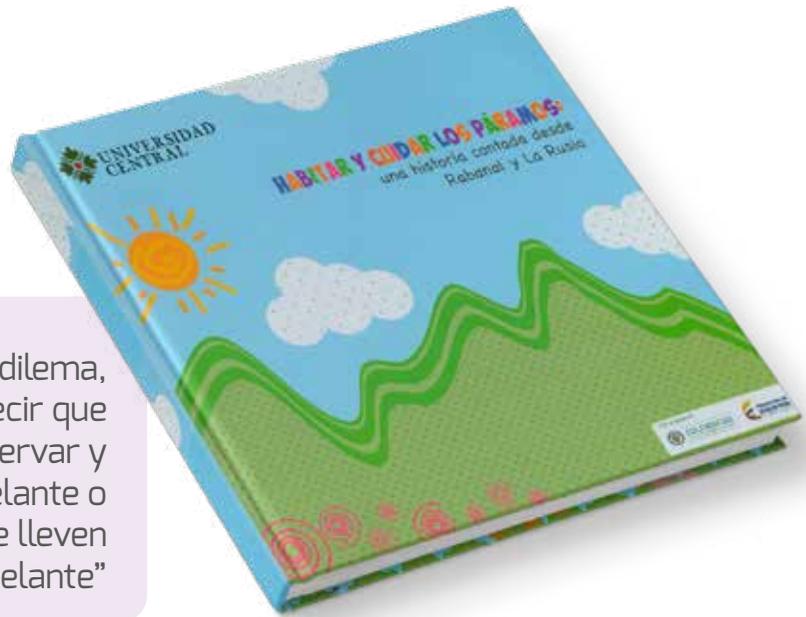
cen, pese a que son conscientes de que las consecuencias de la explotación, en algún momento, caerán sobre la comunidad.

Durante la exploración escogieron cuatro veredas de Rabanal. Una queda en Cundinamarca, en donde la presencia de las corporaciones que regulan no es “totalmente clara” y en donde, según lo expresa la investigadora, el “páramo es un desastre, pues durante dos años pudieron observar cómo desapareció la vegetación y cómo la gente sembraba donde nacían los ríos”. Otra vereda, la de Boquerón, la eligieron porque tenía comunidades pequeñas y, a su vez, minería artesanal ilegal. Por último, seleccionaron las veredas Montoya, porque es un sector de producción papera fuerte, y Salamanca, por su cercanía con otras veredas mineras.

En La Rusia, escogieron solo dos veredas, por la poca densidad poblacional, pues se piensa que “al

no haber mucha gente, no puede haber un impacto fuerte”, además de la cantidad de restricciones que los habitantes tienen. Allí, se trabajó con las veredas del Carmen y Avendaños I, en donde hay suficiente población. La baja densidad poblacional se da porque, a mediados de los setenta, el Estado empezó a considerar imperante proteger los páramos y, después de la Cumbre de Río de 1990, se establecieron las definiciones que han llevado a proteger los páramos, por el proceso de conservación.

El acercamiento a las comunidades en cada uno de los páramos fue distinto. En Rabanal, existió el apoyo de las escuelas (que son un mecanismo de promoción social), lo que facilitó la entrada de los investigadores y que no fueran vistos como una amenaza. En La Rusia fue diferente y un poco difícil, pues, como lo expresa la profesora Lozano, a sus habitantes “el tema de la conservación les duele [...], pues les limita enormemente la vida”, dadas las fuertes restriccio-



“Es un verdadero dilema, porque no se puede decir que lo importante es conservar y llevarse a la gente por delante o que ellos sobrevivan y se lleven el páramo por delante”

nes ambientales establecidas, lo que los predispone negativamente al tema de la conservación.

Es importante destacar que, para mejorar la relación con la población, en cada una de las veredas se planteó, desde el comienzo, hacer una presentación lo más clara posible para los habitantes sobre lo que el proyecto podía hacer, lo que quería hacer y cuáles eran sus alcances.

Eso permitió lograr una mejor relación con los habitantes, al dejar en claro de qué trataba el proyecto y que no existía ninguna obligación de atender a las solicitudes de los investigadores si no estaban dispuestos a ello. No obstante, aunque hubo mayor cercanía, muchas veces la información brindada por los pobladores parecía tergiversada, en gran parte por la falta de confianza hacia los investigadores.

Si bien fue un proceso que se pudo llevar a cabo por la disposición de los habitantes, era patente la realidad de quienes se encontraban en el páramo de La Rusia, pues muchos de sus habitantes no poseen títulos de propiedad de la tierra, lo que hace que la capacidad de toma de decisiones por parte de los pobladores sea mínima. Esto sucede porque, una vez que un área ha sido declarada área de páramo, la persona que vive ahí no puede hacer que le adjudiquen ese terreno, aunque haya vivido varias generaciones ahí, pues el área de páramo no es susceptible de titulación.

La imposibilidad de titular la tierra se debe a que el páramo es considerado por el Estado como un espacio estratégico de conservación y, por lo tanto,

sus tierras deben ser cuidadas de manera exhaustiva. El dilema que evalúa el proyecto existe para los campesinos, no para las autoridades, según lo afirma Lozano, pues las decisiones ya fueron impuestas. Desde ahí se puede concluir que “en Rabanal se prioriza lo económico más que lo ambiental y en La Rusia priorizan lo ambiental sobre lo social”.

A causa de dicha reglamentación del Estado, que parte de que “el bien general prima sobre el bien particular”, los campesinos “están viendo que no tienen futuro en el páramo”. El dilema se da porque el Estado no les ofrece una compensación por la tierra en la que han habitado muchas generaciones atrás. Por eso, uno de los objetivos del proyecto es visibilizar en otros escenarios a aquellos representantes de los pobladores que están en la capacidad de exponer el dilema que viven los campesinos en los páramos, dejando en claro que ellos les han presentado a las autoridades alternativas para permanecer allí y cuidarlo.

Muestra de esta visibilización ocurrió en el Foro Nacional del Agua que se llevó a cabo en el año 2012 con patrocinio de la Universidad Central. Allí, se contó con la presencia de representantes de las veredas que contaron un poco de lo que se vive en el páramo. Pero este no ha sido el único resultado. También se elaboró una cartilla con piezas de cartografía social que fue diseñada por las personas con las que el grupo trabajó en las veredas. Además, se publicará un libro académico sobre el dilema que viven los campesinos entre lo social y lo ambiental.